



## ***Vida y misión compartida***<sup>1</sup>

*Fr. Javier Carballo, O.P.*

### **1. 'Todos vosotros sois uno en Cristo Jesús'**

Escuchemos la carta de San Pablo a los Gálatas: “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer; ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gal 3, 26).

### **2. Antecedentes eclesiológicos: 'el despertar de los laicos'**

- ◆ La creciente importancia y presencia del laicado en la Iglesia a partir del Vaticano II: el “*despertar de los laicos*” a la corresponsabilidad y comunión. Los laicos van asumiendo un liderazgo importante. “Una nueva frontera” (Byrne p. 195). Unido a una eclesiología que integra el mundo. Congar dice que se toma en serio los laicos cuando se toma en serio el mundo: “Cuando no hay en verdad mundo, no hay en verdad laicado. Si el mundo no se toma en serio, tampoco el laicado” (*Sacerdocio y laicado*, p. 260).
- ◆ La primera clave para reflexionar sobre el laicado y su misión (sobre la misión compartida) la proporciona la *eclesiología del Vaticano II*... Todos como miembros del Pueblo de Dios son activos y responsables en la marcha de la Iglesia.
- ◆ Conviene simplemente recordar que de esa eclesiología nace una nueva concepción de la ministerialidad y de los *ministerios*: dones de Dios a través de la comunidad. El sujeto de la ministerialidad es la comunidad cristiana, que los diversifica entre sus miembros. Todos reciben dones para el bien común. Sin el aporte de unos, toda la comunidad se ve empobrecida.
- ◆ Ciertamente, los ministerios vinculados al culto han adquirido más autoridad que los *ministerios “seculares”*, pero no tiene por qué ser así. La oposición sacerdote-laico da paso a la de ministerio (servicio)-comunidad. Se trata de tomar conciencia de los nuevos ministerios laicales y reconocer su autoridad.
- ◆ Unido a otro descubrimiento: el *papel de la mujer*, religiosa o laica, que sale de la marginación y debilidad. Se revela una nueva sensibilidad que manifiesta una parte inaudita de la experiencia cristiana de la fe. Quienes primero siguieron a Domingo fueron mujeres... Ha habido grandes predicadoras en nuestra tradición... “Domingo asoció mujeres a su misión afirmando con esto su puesto en la Iglesia y su misión” (Byrne p. 252).
- ◆ La Vida Religiosa no tiene el monopolio de los carismas y ofrece a los laicos la posibilidad de participar de su carisma mediante la *misión compartida*, y ofrece así una fundamentación teológica y espiritual a la vocación laical. Queda mucho por andar y discernir, aunque hay que ir dando pasos. Poco se aclara si no se avanza...

### **3. Antecedentes dominicanos: 'juntos en la predicación'**

- ◆ *La Orden nació en un momento del despertar de movimientos laicales*. Esto influyó en su proyecto fundacional y la marcó. En la historia de la Orden se va dando la progresiva incorporación de los distintos estados: laicos, religiosas, hermanos cooperadores, donados... que nos lleva hasta hoy a incorporar las nuevas figuras del laicado actual.
- ◆ Con el inicio de una nueva etapa eclesial después del Vaticano II, la Orden asume y desarrolla esta nueva eclesiología, y comienza a buscar *lugares comunes* de reflexión para que afrontemos este reto de la *misión compartida*.
- ◆ En la FD hay desde el Vaticano II una *progresiva colaboración* en muchas áreas. Y se trata de una colaboración que ha ido en aumento. Pero “el concilio de los laicos” ha llevado a *revitalizar la vocación del laico dominico*. Por ello en muchos lugares está aumentando la participación de los laicos en la misión dominicana.
- ◆ El papel del laico dominico aparece revitalizado sobre todo en dos contextos: (1) cuando el contexto

social hace difícil la presencia de frailes y de hermanas, como en algunos países de Oriente, la figura del laicado es quien lleva adelante la misión de la Orden; (2) donde la vida religiosa dominicana (compartida la misma suerte con las otras entidades religiosas) atraviesa fuerte crisis, como en Holanda, son los laicos los que están tomando responsabilidades en la misión.

- ◆ Pero no lleve esto a confusión, pensando que el laico/a actúa cuando no puede o no hay frailes o monjas. No. El liderazgo del laico no viene por la escasez de sacerdotes o porque se busque desplazarlos. Es su vocación y su carisma especial. Se trata de un redescubrimiento: la vocación de laico. Algunas de las situaciones aludidas dejan bien claro que el laico tiene un lugar muy importante en la misión dominicana.
- ◆ Hemos tomado conciencia de que somos una familia que unidos representamos un enorme potencial de posibilidades para la misión: “Somos 40.000 hermanas, 4.000 monjas, 6.900 frailes, más de 120.000 laicos dominicos empeñados en ministerios diversos. ¿Qué no podríamos realizar si trabajáramos juntos?” (Byrne, p. 249).

#### **4. De “Familia de Predicadores” a “Predicar en Familia”:**

##### **a) De “familia de predicadores”...**

Las últimas décadas han sido el progresivo descubrimiento de nuestra FD como una “*familia de predicadores*”. Ya el beato Buenaventura García Pareces dice que la Orden es “una familia particular e íntima de la gran familia cristiana” (Byrne, p. 250).

“*La Orden nació como Familia*”: frailes, monjas contemplativas, religiosas, miembros de institutos seculares y de fraternidades laicales y sacerdotales, otros grupos asociados de alguna manera a la Orden (entre ellos: MJD, Voluntarios Internacionales...) nos inspiramos en el carisma de Domingo: la gracia de la predicación. (Carlos Azpiroz O.P., Cracovia 2004, p. 154-155).

Y por ello en la Orden hay un *espíritu de familia*... porque desde el origen Santo Domingo funda una familia de predicadores... La Orden se funda como familia. Y la razón última de ello es porque en el corazón del carisma de la predicación hay una reciprocidad y complementariedad. Las monjas unen la predicación a la contemplación. Los laicos unen la palabra a la vida. Nos complementamos y nos ayudamos: recuerden lo que la laica santa Catalina ayudó a que los frailes recuperasen pasión por la predicación.

“*Familia*” es una metáfora que evoca y expresa la experiencia de una pertenencia mutua, compartiendo el mismo nombre y las mismas raíces, reconociéndose y ayudándose mutuamente en una relación afectuosa como hermanos y hermanas” (Bolonia 148). “La imagen de Familia evoca la experiencia de una pertenencia mutua, por la que nos reconocemos y nos apoyamos mutuamente como hermanas y hermanos todos los que reconocemos a Santo Domingo como Padre común” (Providence 419).

Todos/as son *predicadores*, y también por supuesto los *laicos/as*. Todos tenemos autoridad para predicar porque estamos bautizados. Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección de Cristo, y por eso podemos proclamarlo.

El lugar de encuentro de la Familia Dominicana es la predicación. “Predicar es poner en contacto la Palabra de Dios con las situaciones históricas de los hombres” (Byrne p. 191): los laicos contribuyen a establecer esta relación. Ser predicador es poner una “palabra o cualquier práctica histórica que proclama el acontecimiento salvífico en medio de la historia humana. El lugar específico de encuentro entre los dominicos y los laicos es exactamente el carisma y el ministerio de la Predicación. La Familia Dominicana está llamada a ser una comunidad de predicación en la que son miembros activos y corresponsables frailes, religiosas, laicos con carismas y ministerios diferenciados” (Byrne p. 193).

Cuando fr. Munio de Zamora, O.P. aprobó la primera regla para las fraternidades dominicanas en el siglo XIII, no los invitó a ser penitentes, según la tradición de entonces. Quiso que fueran hombres y mujeres de la verdad, “verdaderos hijos de Domingo en el Señor, rebosantes de un celo fuerte y ardiente por la verdad católica, manteniendo su propio estilo de vida” (Tomado de Timothy Radcliffe p. 502).

La *predicación del laico* toca de lleno el carisma dominicano porque se sitúa en el centro del estilo de la predicación de Santo Domingo. Domingo quería llevar la predicación del Evangelio fuera de los límites de la iglesia, a la calle. Por ello, el reto para nosotros es predicar en nuevos lugares: Internet, a través del arte y la cultura, donde están los jóvenes... Es propio de la Orden querer salir a los que no vienen a nosotros. (Uno de los grandes problemas que tenemos es nuestro estilo de evangelización de mantenimiento, conformándonos con los que nos vengán, que cada vez son menos y más mayores. Una de las causas de la pérdida de vitalidad de

muchos apostolados y particularmente de nuestras parroquias). Por ello, aunque la homilía se reserva al diácono y presbítero, el predicador dominico no se desanima por ello: sabe bien que su principal lugar de predicación no es la homilía de la Eucaristía. Y no digo esto para justificar la norma canónico-litúrgica, ni para que se contenten los que lo lamentan, sino para que tomemos conciencia de lo fundamental de la predicación dominicana. Lo fundamental de la predicación dominicana es llevar la Palabra a la calle, al mundo.

*Una familia donde todos son necesarios.* Todos somos necesarios para realizar la misión apostólica de la Orden (Ávila 96). La experiencia de fe del laico tiene algo que decir y desvelar del rostro de Dios. Y el laico dominico, de la misión dominicana. Participamos de un mismo carisma y por ello participamos de una misma misión.

#### **b) ... a “predicar en familia” (Cracovia 2004)**

Tomar conciencia de nuestra identidad nos ha llevado a una nueva conciencia: un modo nuevo de realizar la misión. Por ello, la colaboración aparece no sólo como necesidad sino como *desafío* a la misión y como un modo de acreditar la misión dominicana. Dice Cracovia: La colaboración de los distintos miembros de la FD se presenta más como “un reto y una profecía” que como una necesidad (Cracovia 71). Colaborar en la predicación es reconocer lo que por carisma pertenece a todos/as.

Y es en la colaboración donde *se manifiesta* la globalidad de nuestro carisma: “Como mejor se manifiesta nuestra identidad global es a través de nuestra colaboración conjunta. Esta colaboración incluye: rezar juntos, planificar, tomar decisiones y llevar a cabo proyectos desde una complementariedad mutua que respete la igualdad. Estos proyectos incluyen campos tan diversos como los ministerios de oración, enseñanza, predicación, animación pastoral, justicia y paz, medios de comunicación social, investigaciones y publicaciones, así como la promoción de vocaciones y formación” (Carlos Azpiroz O.P., Cracovia 2004, p. 155).

¿Dónde se *fundamenta* este rasgo de la predicación dominicana (que es predicación en familia)? “La colaboración en la predicación nace de la multiforme riqueza y diversidad de la vida humana. Asimismo, cada miembro de la Familia Dominicana tiene una sensibilidad y una experiencia únicas de la realidad y de Jesucristo, por lo cual cada uno tendrá una palabra nueva y distinta que ofrecer. Juntos podemos ir por todo el mundo predicando el Evangelio a todas las gentes y en todas las lenguas como un nuevo Pentecostés” (Cracovia 75). Es decir, nace de la riqueza de la complementariedad de quienes comparten un mismo carisma.

El trabajo conjunto *es ya una forma de predicación...* si nos ven trabajando con respeto mutuo y sin temor. El fin de la predicación no es comunicar información, sino vida. La vida es lo que mejor comunica vida. Por ello, nuestro Capítulo General dice: “*Nuestra predicación ha de llevarse a cabo -tanto como sea posible- en familia...*” (Cracovia 107)

#### **5. ALGUNOS RASGOS DE LA MISIÓN COMPARTIDA DOMINICANA (que nos ayuden a evitar algunos riesgos y aprovechar las posibilidades):**

Recojamos algunos rasgos de la *misión compartida dominicana*. No estará de más que de paso seamos conscientes de algunos *riesgos* a evitar o peligros que debemos sortear:

##### **♦ Misión discernida por todos.**

Este asunto de la *misión compartida* es algo nuevo. Exige paciencia, aceptar que cuando algo comienza no está del todo claro, humildad para corregir errores. Pero sobre todo exige que esta misión debe ser discernida por todos: no sólo puede discernir uno lo que es o en qué consiste la *misión compartida*. Esta visión de una misión común no se puede articular individualmente. Ha de ser juntos como hemos de descubrir esta nueva visión. “La Familia Dominicana es nuestra casa común” (Timothy Radcliffe p. 510): construir una conciencia compartida de la Orden como lugar que a todos nos pertenece.

##### **♦ Una familia de “amigos/as”.**

¿Qué tipo de familia engendra Domingo? La misma de Jesús con sus discípulos: *una familia de amigos*. El modelo no es una familia humana con relaciones verticales, jerarquizadas, de superior a inferior... de desiguales... es una comunidad de amigos. Debemos evitar el riesgo de perseguir otro tipo de familia que no sea una familia de amigos. Esto nos exige las virtudes de la amistad y cuidar las relaciones personales.

##### **♦ Co-partícipes que valoran la complementariedad.**

Ciertamente, los carismas de la vida religiosa empiezan a florecer en los laicos... pero no conviene verlo como una suplantación. No es bueno para el laico que puede interiorizar formas religiosas que tal vez no convengan al estilo laical; y no es bueno que los laicos aparezcan como los enterradores de los religiosos,

porque se puede esconder una infravaloración de la vida religiosa. El debilitamiento de esta es una pérdida para la Iglesia y para el carisma dominicano. Puede ser un peligro el que los laicos se vean como los herederos del carisma de los religiosos/as, y no co-partícipes. A veces puede subyacer la opinión tácita de que los religiosos/as están llamados a desaparecer. ¡Sería una gran pérdida para el carisma, aunque no sea monopolio de los religiosos/as!

♦ **¡Que cada uno sea lo que es!**

Un peligro a evitar es querer hacer al laico un religioso: se nos repite que dejemos a los laicos ser laicos. El laico comprometido no es religioso: no debemos hacer del laico un/a religioso/a. Tiene sus obligaciones ineludibles. No tiene la disponibilidad ni el modo de implicación del religioso/a. Hay que aceptar la especificidad de su vocación. Y ello no es rebajar el compromiso sino situarlo en su esfera propia.

♦ **Todos revitalizan y actualizan el carisma.**

No es un religioso ni su función es de suplencia del religioso/a. Hay que evitar el que los laicos se consideren como quienes realizan unas tareas para las que ya no tenemos religiosos/as. También están llamados a revitalizar y actualizar el carisma.

♦ **Todos al servicio del Reino.**

Quedarse en asuntos administrativos o internos de la misión de la congregación, lo que equivaldría para los laicos quedarse en la sacristía o ser monaguillos, sin asumir la integridad de su misión. A veces se les encomiendan tareas demasiado “*ad intra*”, perdiendo su vocación de cristianos en el mundo.

♦ **No es sólo teoría: se buscan cauces de colaboración y proyectos comunes.**

“Hay una amplia Familia Dominicana... pero faltan cauces de colaboración y proyectos comunes”, decimos en el informe de la Provincia de España al capítulo general de Bogotá 2007. No es bueno hablar de *misión compartida* si no se piensa a la vez en esos “cauces de colaboración y proyectos comunes”.

La gran *posibilidad* de la colaboración o participación en la *misión compartida* es la posibilidad de la renovación: “Si conseguimos participar en una común predicación del Evangelio, renovaremos toda la Orden” (Timothy Radcliffe, p. 493). “Es una oportunidad de renovar la Orden” (Byrne p. 195). “Reconocemos que, cuando los miembros de la Familia Dominicana han colaborado para crear un proyecto común específico, han nacido grupos de jóvenes y laicos, y la Orden en su conjunto ha logrado mayor vitalidad y presencia” (Cracovia 104). [...]